

LA INFORMALIDAD COMO ESTILO DE VIDA O UNA SOLUCIÓN A LA CRISIS ECONÓMICA

INFORMALITY AS A LIFESTYLE OR A SOLUTION TO THE ECONOMIC CRISIS

*César Augusto Giraldo Duque
Richard Fajardo Vergara
Miguel Sierra Álvarez*

Recibido: 30/05/2019
Revisado: 30/08/2019
Aceptado: 20/09/2019

RESUMEN

Artículo de investigación científica: Análisis de resultados de la investigación de la tesis doctoral sobre la correlación existente entre el derecho a la educación frente al derecho constitucional colombiano comprendido entre los años 2011-2016.

ABSTRACT

Article of scientific research: Analysis of the results of the research of the doctoral thesis on the correlation between the right to education and Colombian constitutional law from 2011 to 2016.

*Administrador de empresas, especialista en Gerencia de Servicios Sociales, magíster en Educación, magíster en Pedagogía, doctor en Ciencias Económicas y Administrativas y doctorando en Ciencias Jurídicas. Docente investigador de tiempo completo de la Universidad de Cundinamarca, Programa de Contaduría Pública, Facatativá.

**Economista, administrador aeronáutico, especialista en Logística Integral, magíster en Relaciones y Finanzas Internacionales. Docente investigador de tiempo completo del Programa de Administración de Empresas, Universidad de Cundinamarca, Facatativá. Editor de la revista Pensamiento udecino. rfvergara@ucundinamarca.edu.co.

***Miguel Sierra Álvarez, contador público, especialista en Gerencia Informática, especialista en Ciencias de la Complejidad, magíster en Investigación Integrativa, magíster en Dirección Financiera. Coordinador del Programa de Contaduría Pública, UdeC, seccional Ubaté. msierraa@ucundinamarca.edu.co

Palabras claves:

Keywords:

INTRODUCCIÓN

Para el desarrollo de este artículo se han tomado como referente las personas dedicadas a las ventas informales, ventas estacionarias, ventas de a pie, vendedores de mercancía, comidas y artículos, que cumplen con las características de trabajadores informales.

La economía informal es un tema del cual se habla en todos los países y continentes y pensar en darle solución a esta problemática es algo difícil de tratar ya que la economía informal no solo se da con las ventas informales, sino también en cualquier tipo de transacción económica que no se registre ante el Estado, tal como el pago de un arriendo, el pago por un servicio prestado, las actividades del hogar y todas las acciones que ocasionen actividades laborales pagas o no pagas. El origen de la informalidad se da desde que el hombre empezó a desempeñar actividades comerciales, pues este realiza intercambios económicos de forma libre en plazas de mercado, calles y estaciones de transporte. El caso más antiguo de informalidad se evidencia en la Biblia, en Juan 2:13-25 cuando dice que Jesús saca a los vendedores que habían convertido la iglesia en una casa de mercado (Arango, López y Misas, 2006).

La informalidad ha sido un sistema económico con el cual han sobrevivido muchas familias a lo largo de la historia. Esta en un principio no era ilegal ya que los reyes cobraban impuestos generalizados por la producción y la protección que lentamente se fue legalizando hasta llegar a convertirse hoy en día en los impuestos a las ventas, impuestos a la renta y demás impuestos que los Estados cobran a los comerciantes y consumidores por cualquier tipo de transacción económica que esté debidamente registrada, mientras

los que no se han legalizado siguen en una economía subterránea que ahora es perseguida y considerada un delito, puesto que los vendedores informales no pagan impuestos ni servicios públicos, se ubican en calles, andenes y parques, sin dar ningún tipo de retribución al Estado.

Es importante tener en cuenta que los trabajadores informales no son un tema nuevo en la economía mundial, este se viene tratando hace cientos de años y solo en las últimas décadas los Estados se han preocupado por su incremento ya que su economía se ha visto afectada en la recaudación de impuestos y en la cantidad de personas que trabajan sin prestaciones sociales que, tarde o temprano, se convierten en una carga económica para el Estado.

METODOLOGÍA

En el desarrollo de esta investigación se utilizó el modelo investigativo-descriptivo ya que se busca hacer una exposición lo más completa posible de un fenómeno, en este caso el trabajo informal; también se busca describir situaciones o elementos concretos sin buscar las causas o las consecuencias de estos. Además tiene un enfoque cualitativo y cuantitativo: cualitativo ya que se basa en datos que en un principio no son cuantificables basados en la observación que no permite una explicación clara de los fenómenos, y cuantitativo ya que analiza la realidad a través de diferentes procedimientos basados en la medición (Briones, 2002).

RESULTADOS

Entre los problemas culturales que trae la informalidad se encuentra la dependencia

directa que tienen las personas con el Estado en temas como la salud, ya que estas no pagan seguridad social así tengan el dinero para hacerlo, puesto que la gran mayoría considera que como personas pobres y vulnerables es el Estado el que está obligado a ofrecerles seguridad social y el estar pagando mensualmente medicina prepagada es considerada una pérdida de dinero y por eso acuden al Sisbén, muchos de ellos realmente con necesidades y otros cuantos que han sabido evadir el control mostrándose como personas necesitadas (Cámara de Comercio de Bogotá, 2016).

En diálogos con vendedores informales se les ha preguntado el porqué trabajan en estas actividades y no buscan un empleo estable, y las respuestas tienen algo de sentido común frente a las propuestas laborales que ofrecen los medios. Los vendedores informales manifiestan que en la calle aunque existe más inseguridad y se presente la delincuencia, su actividad laboral es más estable ya que la mayoría de estos no responden a nadie y son sus propios jefes, no deben cumplir horarios y disponen de sus propios tiempos, inician y terminan sus actividades cuando deseen, no deben utilizar uniformes y responder a un jefe; además, sus ingresos dependen de su esfuerzo y de las actividades desempeñadas en la calle donde se recibe mucho más de un salario mínimo, mientras en una empresa formalizada se debe cumplir con horario estricto y en muchas ocasiones no se remuneran las horas adicionales que se trabaja, se presenta la subordinación y el temor constante de cumplir con las normas para no ser suspendidos o despedidos del puesto de trabajo.

Un vendedor informal explicó que a sus 20 años no terminó el bachillerato, pues le gustaba más ganar dinero, tiene 3 hijos con diferentes mujeres y responde por ellos, sus 2

hermanos trabajan en la calle con sus padres, que les enseñaron a trabajar desde niños, y han trabajado en actividades callejeras desde venta de legumbres, alimentos y ropa importada de la China ya que esta se compra y se vende a precios muy económicos lo cual deja ganancia. Estos 5 integrantes de una sola familia, más otros familiares estuvieron ubicados cerca del centro comercial Centro Suba, en Bogotá, por varios años y han sido desplazados por la persecución de la alcaldía local y la policía, en muchas ocasiones dispersándolos por diferentes zonas. Sus dos hermanos se desplazaron a la zona del Rincón de Suba, sus padres ahora trabajan en Chapinero y el joven entrevistado junto con otros familiares siguen alrededor de Centro Suba, lo que deja ver que la persecución policial y la implementación de normas para evitar la venta en la calle no detiene las ventas informales; al contrario, estas se desplazan a otras zonas fomentando nuevos nichos de mercado informal ya que donde se ubica un vendedor al que le llegan clientes, muy pronto estará rodeado de otros vendedores.

Una mujer de aproximadamente unos 30 años indicó que a ella y sus hermanos la trajeron a Bogotá siendo muy niña y le enseñaron a trabajar en la plaza de mercado vendiendo verduras y aprendió a valerse por sí misma. Vive en una pensión donde también viven sus padres, hoy en día es madre cabeza de hogar, trabaja vendiendo mercancía en la calle en una carreta, tiene 4 hijos, de 12, 8, 6 y 5 años y les ha enseñado a trabajar para que no dependan de nadie, ellos van a la escuela en las mañanas, no les va bien porque no son muy inteligentes (afirmación de la madre) y en las tardes venden dulces en buses colectivos de la ciudad y le ayudan a pagar los gastos de su hogar. Ella considera que ha sido muy buena madre pues enseña a sus hijos a valerse por sí mismos, les ha enseñado cómo es la vida en la calle y eso es muy necesario

para su desarrollo y su crecimiento ya que les tocó una vida de pobres. Así como esta mujer, se encuentran muchos casos tanto en la ciudad como en el país, ya que la cultura que les rodea les enseña a comportarse de una misma manera con conductas por seguir y el trabajo es el único medio para salir adelante ya que el estudio no es tan importante al momento de trabajar y conseguir dinero.

DISCUSIÓN

Se puede considerar que la cultura de la informalidad se ha tomado como un estilo de vida que se hereda por generaciones y solo pocas personas se retiran de estas actividades para llevar una vida diferente. Será necesario otro tipo de estrategias para retirar a las personas de la calle, pues la prohibición ha motivado la creación de nuevos nichos de mercado. Se han hecho capacitaciones por parte de las alcaldías locales buscando la legalización de los trabajadores informales pero la mayoría regresa a las calles puesto que los arriendos son costosos, el pago de servicios públicos es muy alto y la ubicación que les asignan no permite que sean visitados por los compradores.

Hace unos años tuve la oportunidad de trabajar en una investigación en una universidad de Suba, en Bogotá, donde se trabajaba en conjunto con un proyecto de la alcaldía local en el cual trabajadores informales recibían capacitación para acreditar a un título de tecnólogos, y al final los mejores proyectos presentados obtendrían beneficios económicos para la creación de microempresas legalizadas. Yo debía hacer seguimiento a unas propuestas de emprendimiento y buscando una dirección tuve la oportunidad de hablar con un tendero que me comentó, sin saber quién

era yo, que su vecino por el cual preguntaba se embriagaba de forma constante y que era muy problemático, se hacía pasar por víctima aprovechándose de una discapacidad en su pierna, él había sido beneficiario de vivienda por haber sido desplazado, pero siempre había vivido en la ciudad, frecuentaba las alcaldías de las diferentes localidades buscando beneficios y ya le habían dado por parte del Sena un dinero para el desarrollo de actividades de emprendimiento. Con otra alcaldía le dieron un local para vender ya que decía ser vendedor informal y que este lo tenía en arriendo y ahora con esta universidad iba a presentar el mismo proyecto que presentó en el Sena. Al visitar la casa del beneficiario encontré que su propuesta de emprendimiento estaba en completo abandono pues él necesitaba dinero para montar un taller de arreglo de tecnología, televisores y computadores, y observé que todo era viejo, obsoleto y lleno de basura. Se podía ver que nada de esto había sido tocado en meses, por eso es necesario aclarar que aunque las alcaldías intenten terminar con esta problemática, siempre habrá personas buscando beneficiarse del compromiso que se tiene con el pueblo.

En ocasiones decidimos ayudar a los trabajadores informales porque somos conscientes de que no hay trabajo para todos y compramos a los ancianos porque ya no tienen edad laboral y no encuentran trabajo fácilmente, compramos a los desplazados ya que consideramos que no se han podido ubicar laboralmente y en ese círculo vicioso seguimos día a día sin detenernos a pensar cuál es el pasado real de estas personas; será que solo están en una mala racha y por eso están dedicados a las ventas informales o esta ha sido su actividad durante muchos años ya que nunca decidieron realizar otro tipo de trabajo.

Cuando compramos a vendedores informales que ocupan lugares públicos nunca esperamos que estos se ubiquen en nuestros andenes frente a nuestras casas, esperamos que estén siempre lejos de la nuestra y de esta forma no nos vemos afectados por la ocupación del espacio dejando este malestar a otras personas. Así terminamos haciendo oídos sordos a todas sus quejas y vemos cómo se invaden buena parte de sus andenes, frente a sus puertas, muchos de ellos haciendo ruidos o contaminando con humo para cocinar, regando grasas y aceites en el piso, que pocas veces recogen. Es cuando el propietario de un inmueble se ve afectado ya que como le manifiestan que “la calle es libre y de ahí no se van”, terminan por invadir de forma arbitraria esquinas, andenes y parques, donde la policía busca muchas maneras para sacarlos de la zona, pero al día siguiente ya hay otros vendedores ubicados en el mismo lugar pues estos ya son nichos de mercado.

Un vendedor existe mientras existan los compradores, y la cultura colombiana siempre ha estado ligada al regateo, a comprar a muy bajo precio, a ser ventajosos frente a los vendedores y esto se observa cuando salen los campesinos a los pueblos y ciudades a vender canastas y sombreros hechos a mano y sus productos cultivados, los cuales ellos creen estar ofreciendo a un precio digno y el comprador regatea buscando llevar este al menor precio posible, pero si este comprador ingresa a los almacenes de cadena, debe pagar un precio alto y fijo sumándole el IVA, por tal razón los vendedores informales siempre serán parte de la cultura de consumismo económico y el resto de los colombianos queriendo evadir los precios altos, buscarán al vendedor informal.

En Colombia, el nivel cultural de las personas les enseña a trabajar en la economía informal, no es extraño escuchar a alguien decir que dejó su trabajo para ser independiente dedicándose al comercio o infinidad de labores o que montó un establecimiento comercial, que muchas veces no está legalizado. Pensar en la legalidad implica varios días de papeleo para luego pagar impuestos, mientras que las personas que trabajan informalmente no tienen que enfrentarse a nada de estas cosas.

Pero ser trabajador informal no es nada fácil, pongámonos en la situación de una persona que desarrolla esta actividad: por ejemplo, aquellas que se suben a los buses a vender sus productos, pueden ser golosinas, perfumes, cadenas, anillos o accesorios, para eso se necesita tener mucho carisma, eso de dirigirse a 10, 20 o más personas desconocidas buscando llamar su atención y generando una necesidad que no existe, no es nada fácil, se debe estar tranquilo y no pasar por penas y vergüenzas. Si avergonzados nos quedamos mudos, al estar allí parados, necesitaríamos ser expresivos, ¿pero cómo serlo si ante un público en ocasiones nos quedamos aturcidos? Se debe tener donde de gente, como popularmente lo dicen, para aguantar los malos comentarios, los insultos, las humillaciones, buscando no ser groseros ya que podemos dañar una venta, y tener un cuerpo muy resistente pues hay que exponerse a lluvia, sol, vientos, altas y bajas temperaturas, eso sin hablar de las horas que se debe aguantar mientras se puede encontrar un baño para hacer las necesidades.

Este artículo no está en contra ni de acuerdo con el trabajo informal, solo busca presentar una reflexión sobre este tipo de actividad económica.

CONCLUSIONES

La informalidad en su aspecto social y familiar es tradicionalista ya que se puede observar en plazas, parques y calles a varios integrantes del mismo núcleo familiar, en el cual se encuentran los abuelos, padres, hijos, primos y hasta los nietos realizando este tipo de actividades. Este estilo de vida, aparte de ser costumbre, se

vuelve hereditario pues se hereda de generación en generación y hasta se hereda el puesto de trabajo callejero (ubicación). Cuando los núcleos familiares trabajan en grupos es muy difícil que cualquier otra persona llegue a ejercer sus actividades cerca de ese puesto, ya que este grupo social no se lo va a permitir porque se han “casado” con la zona y se sienten dueños de ella.

Puede observarse en estos grupos familiares que todos tienen características comportamentales arraigadas, todos se comportan de la misma manera, hablan de forma similar y procuran cerrar sus vínculos sociales evitando que otras personas ingresen. Entre ellos se colaboran formando un círculo económico, algunos compran la mercancía y solo entre ellos se distribuye esta, para evitar intermediarios y acaparadores. También se observa que parte de su conducta los obliga a vivir muy unidos, en ocasiones un gran número de personas viven en una misma casa o en el mismo sector.

Según Ochoa y Ordoñez (2004), la informalidad se encuentra más en aquellas personas que no han terminado sus estudios de bachillerato, incluso hay muchos dedicados a esta actividad que apenas tienen estudios escolares básicos; además, manifiestan que el mayor porcentaje de mujeres son

quienes trabajan en la informalidad ya que estas a muy temprana edad han quedado embarazadas y se han dedicado al cuidado de sus hijos viéndose obligadas a trabajar en la calle para poder atender las necesidades de los niños, estar al cuidado de un hogar y poder conseguir dinero para ayudar en casa, y así no pueden obtener un trabajo estable pues el cumplimiento de jornadas laborales impuestas les impide desempeñar sus actividades hogareñas.

REFERENCIAS

- Arango, C., Misas, M. y López, E. (2006). Economía subterránea en Colombia 1976-2003: una medición a partir de la demanda de efectivo. *Revista ESPE*, 50. Banco de la Republica de Colombia. Recuperado de http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/espe_050-4.pdf
- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/metodologia-de-la-investigacion-guillermo-briones.pdf>
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2016). Beneficios de la informalidad y riesgos de la informalidad. Recuperado de <https://www.ccb.org.co/Fortalezca-su-empresa/Temas-destacados/Formallice-su-empresa/Beneficios-de-la-formalidad-y-riesgos-de-la-informalidad>
- Ochoa, D. y Ordoñez, A. (2004). Informalidad en Colombia. Causas, efectos y características de la economía del rebusque. *Estudios Gerenciales*, (90), 105-118. Recuperado de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/estudios_gerenciales/article/view/127